

DISTRIBUCIÓN Y CRECIMIENTO: UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA RECIENTE

FRANCISCO A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ*
DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN
FGONZALEZ@DNP.GOV.CO

RESUMEN

Este trabajo resume las principales contribuciones hechas por la literatura del crecimiento endógeno relacionadas con la interacción entre desigualdad y crecimiento, reseña los principales determinantes de esta interacción en la investigación empírica reciente y los contrasta con la experiencia histórica de países desarrollados y en vías de desarrollo. Se encuentra, en primer lugar, que la mayoría de estudios no provee soporte empírico a la conocida hipótesis de Kuznets sobre una relación de U invertida entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso; en segundo lugar, que no existe una relación sistemática entre estas dos variables; en tercer lugar, que la desigualdad inicial está asociada con bajos ritmos de crecimiento económico, y finalmente, que en el caso de América Latina la desigualdad se ha convertido en un obstáculo al crecimiento económico.

Palabras claves: Crecimiento, distribución, desigualdad, economía política.
Clasificación JEL: O11, O15, P16

I. INTRODUCCIÓN

El crecimiento económico, el cambio estructural y las estrategias de política de largo plazo son procesos inherentemente ligados a cambios en la asignación de recursos. El ritmo y la efectividad de estos procesos dependen esencialmente de la velocidad y el tipo de ajuste de los recursos. Así, la migración de una fracción de la fuerza de trabajo del sector tradicional al sector moderno de la economía implica modificaciones en la distribución personal y funcional del ingreso, ya que el trabajo es el factor más importante en la obtención

* El autor es Jefe de la División de Medición y Proyecciones Macroeconómicas del Departamento Nacional de Planeación. Las opiniones aquí expresadas no comprometen a las entidades a las cuales está vinculado. Se agradecen los comentarios de Javier Birchenall, José Ignacio Lozano y Ricardo Rocha. El contenido del trabajo es de la exclusiva responsabilidad del autor.

del ingreso nacional. El proceso de desarrollo, por lo tanto, involucra las interacciones entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso.

Estas interacciones han sido objeto de estudio y de larga controversia en la literatura económica sobre el desarrollo en la posguerra, comenzando en los años cincuenta con los análisis de Kaldor y Kuznets. Recientes contribuciones, tanto teóricas como empíricas, establecen que la relación en cuestión no es tan simple como lo argumentaba la literatura Kuznetsiana y que la búsqueda de una relación general entre las dos variables, independiente del período histórico y de los factores específicos de cada país, puede ser equivocada. “La evidencia (...) sugiere que puede ser mejor para muchos países pensar en términos de ‘episodios’ cuando la desigualdad cayó o se incrementó” (Atkinson (1997), p. 303).

Dos explicaciones constituyeron un lugar común en la economía convencional, sustentando la visión de que la desigualdad probablemente estuviese asociada con un mayor crecimiento económico: primero, siguiendo a Kaldor, debido a que un nivel alto de ahorro es necesario para incrementar la inversión, la concentración del ingreso en el grupo superior de la población cuya propensión marginal a ahorrar es más alta que el resto, es benéfica para el crecimiento económico; segundo, siguiendo a Kuznets, en la medida en que el trabajo se moviliza de un sector de baja productividad a uno de alta productividad, la desigualdad agregada debe inicialmente incrementarse sustancialmente, y solo más tarde decrecer. Este argumento es conocido como la hipótesis de Kuznets (HK).

Estas creencias han sido desvirtuadas recientemente por la investigación económica por dos grandes razones. Primero, la inclusión del capital humano como una fuente de crecimiento económico ha conducido a la teoría del crecimiento endógeno a demostrar que el ahorro masivo de la población facilita la adquisición de educación, lo cual es positivo para el crecimiento económico, en contraposición al argumento de Kaldor, según el cual los ahorros deben estar concentrados en los más ricos de la población para así aumentar la inversión.

Segundo, ha sido demostrado que la HK es inapropiada. Importantes debilidades en la HK han sido señaladas recientemente: **a)** El soporte empírico existente de la curva de Kuznets es completamente un artefacto del método econométrico usado, (Fields y Jakobson 1990); **b)** Es también un simple artefacto matemático derivado de las propiedades de la distribución funcional del ingreso (Stark, 1991), y **c)** Los patrones de corte transversal usados en la literatura Kuznetsiana no son adecuados, ya que han estado ligados al supuesto de que todos los países siguen “la misma senda dinámica y que las diferencias entre ellos son solamente debidas a diferencias en la etapa que ellos han obtenido en esta senda” (Sundrum, 1990). Dicho supuesto va en oposición a la experiencia histórica tanto de los países desarrollados como de los subdesarrollados.

El rechazo de la HK en un amplio rango de la literatura, ha venido acompañado de la propuesta de nuevos argumentos sobre la relación entre la distribución del ingreso y el crecimiento económico, generando un interesante debate.

Que la educación sea un factor que reduce la desigualdad y aumenta el crecimiento es todavía un elemento de preocupación en la literatura. Tradicionalmente, la educación ha

sido entendida como un mecanismo para incrementar la productividad y por lo tanto el ingreso de los que la adquieren. En consecuencia, la oferta de capital humano en la forma de educación, ha sido vista como una herramienta para incrementar el crecimiento económico y reducir la desigualdad simultáneamente, como ha sido expresado en diversos estudios del Banco Mundial, entre otros.

¿Concuerda este argumento realmente con la experiencia histórica?. Recurriendo a las experiencias de los países del sudeste asiático y de América Latina durante las últimas cuatro décadas y a la experiencia durante el siglo XIX de las hoy economías desarrolladas, algunos estudios empíricos encuentran que las interacciones entre desigualdad, educación y crecimiento son mucho más complejas (Adelman y Morris, 1989, Birdsall, Ross y Sabot, 1995).

De este modo, el tema de la interdependencia entre el crecimiento y la desigualdad permanece activo y muy controvertido. Simultáneamente, el papel del Estado en promover o retardar el crecimiento, afectando la distribución continúa siendo un eje de discusión.

El objeto de este trabajo es revisar las más importantes contribuciones hechas por la literatura del crecimiento endógeno en el campo de las interacciones entre desigualdad y crecimiento, para contrastarlas con la evidencia empírica provista por la investigación reciente, y por la experiencia histórica de países desarrollados y subdesarrollados.

En consecuencia, este ensayo se divide en cinco secciones. La primera es esta introducción; la segunda revisa la literatura sobre desigualdad y crecimiento dentro del marco de las teorías del crecimiento endógeno; la tercera, se centra en el análisis de aspectos empíricos; la cuarta en la experiencia histórica de países desarrollados y subdesarrollados; la quinta hace un comentario sobre el crecimiento y la distribución en América Latina, y la última son las conclusiones.

II. DESIGUALDAD Y CRECIMIENTO EN LA LITERATURA DEL CRECIMIENTO ENDÓGENO

Después de dos décadas de olvido en la literatura económica, las teorías del crecimiento endógeno han redescubierto el tema, ubicándolo dentro de un marco nuevo e incorporando importantes elementos que no habían sido tomados en cuenta previamente.

Entre los trabajos recientes que han profundizado en la relación entre crecimiento y desigualdad, sobresalen: Alesina y Perotti (1993), el cual provee una clara revisión sobre la literatura de la nueva economía política; Bénabou (1996), un sobresaliente ensayo que va mucho más allá que el anterior, proporcionando un juicio crítico, extensiones y modificaciones a los modelos analizados y una re-evaluación de las principales teorías que relacionan el crecimiento y la desigualdad del ingreso, contrastándolas con la evidencia empírica; y Kanbur (1997), que muestra una visión renovada y crítica de la literatura de la segunda mitad del siglo y hace aseveraciones fuertes sobre los enfoques dominantes en diferentes épocas.

En esta sección se detallan las principales explicaciones políticas y económicas de la relación crecimiento-distribución siguiendo a Alesina y Perotti (1993), y a través de todo el

trabajo se detallarán las principales contribuciones hechas por Deininger y Squire (1996), Kanbur (1997) y Bénabou (1996), en la medida en que sean relevantes para el análisis. Finalmente me concentro en algunos tópicos que creo son de importancia y no han sido abordados apropiadamente en la literatura.

En contraste con las discusiones primarias (como la de la HK) llevadas a cabo en el marco de las teorías del crecimiento exógeno, la literatura reciente se ha centrado en la relación entre el crecimiento y la desigualdad en una amplia variedad de circunstancias. Explicaciones políticas y económicas han ocupado el centro de la discusión.

A. Explicaciones políticas

Alesina y Perotti (1993) hacen énfasis en tres canales políticos que ligan la desigualdad con el crecimiento:

1. La distribución de recursos está ligada con grandes incentivos a los pobres para involucrarse en actividades de «buscadores de rentas» (*rent-seeking activities*), las cuales son desfavorables para la inversión y el crecimiento (Benhabib y Rustichini, 1991; Fay (1993). Cuanto mayor sea la desigualdad, mayor será la proporción de la población enrolada en actividades ilegales.

2. *La vía fiscal.* En modelos económico-políticos, los niveles de tributación y de gasto del gobierno son el resultado de un proceso de votación en el cual el ingreso (o la riqueza) es el principal determinante de las preferencias de los votantes. En particular, los votantes pobres preferirán un mayor nivel de tributación, ya que el gasto público tiene un efecto positivo sobre la productividad de los factores (trabajo y capital) y al mismo tiempo es redistributivo. En general, un impuesto sobre los ingresos del capital tiene dos efectos sobre el crecimiento: uno positivo, en la medida en que incrementa la productividad factorial, y uno negativo, por cuanto afecta los incentivos para la acumulación de capital. Para bajos niveles de capital, prima el efecto positivo del gasto público y para altos niveles de capital, prima el efecto negativo de desincentivo a la inversión. Luego, la relación entre tributación (redistribución) y crecimiento es positiva inicialmente hasta llegar a un punto máximo, a partir del cual mayor tributación (redistribución) es perjudicial para el crecimiento económico. Este argumento es expuesto por Bertola (1993), Alesina y Rodrik (1994) y Persson y Tabellini (1994), entre otros. Todos ellos encuentran que mayores niveles de desigualdad constituyen un obstáculo al crecimiento económico.

Por otra parte, Saint-Paul y Verdier (1993) argumentan que la redistribución y la democratización no necesariamente atentan contra el crecimiento económico, cuando el principal mecanismo de redistribución es la educación pública.

3. *El canal de la inestabilidad política.* Este argumento se basa en los efectos de la desigualdad sobre la inestabilidad política, en la medida en que una mayor desigualdad implica una mayor inestabilidad política, y ésta a su vez, implica un menor crecimiento económico. Alesina y Perotti (1993) proveen evidencia soportando este punto de vista, y más recientemente Larraín y Vergara (1997). Algunos trabajos también ligan la distribución del

ingreso y el crecimiento económico a través de un proceso de decisión política. Alesina y Rodrik (1994), por ejemplo, modelan la decisión del votante mediano con respecto a la tasa de impuesto y proveen evidencia empírica para una muestra de países concluyendo que sociedades más desiguales crecen menos rápido. Esta evidencia ha sido, sin embargo, criticada por Deininger y Squire (1996) dada la baja calidad de los datos usados.

Más recientemente, Acemoglu (1995) argumenta que las democratizaciones llevadas a cabo en las sociedades occidentales en el siglo XIX, seguidas por programas redistributivos sin precedentes, pueden ser vistas como decisiones de la élite para prevenir revoluciones, lo cual ofrece una interpretación diferente de la curva de Kuznets (Véase también Persson y Tabellini, 1994; y Bertola, 1993).

B. Explicaciones económicas

Tres explicaciones de carácter puramente económico han sido las más destacadas en la literatura económica reciente.

1. *El papel de la demanda doméstica.* En Murphy, Shleifer y Vishny (1989) la distribución del ingreso afecta el tamaño del mercado doméstico y por lo tanto el potencial para la industrialización, ya que las tecnologías de retornos crecientes pueden ser adoptadas solamente cuando el ingreso está distribuido ampliamente para garantizar una demanda masiva de manufacturas domésticas.

2. *Restricciones de liquidez.* En Galor y Zeira (1993) la distribución del ingreso altera la velocidad de acumulación de capital humano, y por lo tanto afecta el crecimiento cuando las restricciones de liquidez limitan las inversiones en educación (ver también Fernández y Rogerson, 1992; Saint-Paul y Verdier, 1992; Perotti, 1992 y 1993). Algunos argumentan que existe un nivel mínimo (un umbral) para la inversión en educación, y sólo aquellos individuos con un nivel suficiente de ingreso pueden invertir en educación, y así incrementar su productividad, mientras aquellos con un ingreso inferior a dicho nivel caen en la trampa de la pobreza (Barham, Boadway, Marchant y Pestieau, 1995).

3. *Movilidad intersectorial de la fuerza de trabajo.* Las formulaciones pioneras de los modelos de economía dual asumían que el sector moderno enfrenta una oferta ilimitada de trabajo originada en el sector agrícola, como en el caso del modelo de Lewis. La investigación empírica reciente muestra que debido a que las decisiones de migración obedecen a los diferenciales de ingreso entre sectores, el nivel de migración cambia la proporción de la población en cada sector y afecta la distribución funcional y personal del ingreso. (Larson y Mundlack, 1997).

Aunque las teorías del crecimiento endógeno enfatizan el papel del capital humano como motor del crecimiento, y las instituciones de Washington (FMI y Banco Mundial) han dado gran importancia a la provisión de educación en sus programas para los países en desarrollo, muy poco se ha dicho acerca de la relevancia de la demanda de capital humano en el proceso de desarrollo. No es suficiente con obtener una oferta dinámica de capital humano si la estrategia de crecimiento de largo plazo seguida por la economía está basada en técnicas

intensivas en capital físico que limitan la demanda de capital humano, conduciendo a bajos retornos del capital humano (baja productividad), desempleo o sub-empleo. Por lo tanto, una estrategia económica que subestime el papel de la demanda de capital humano no puede ser exitosa en aumentar el crecimiento y reducir la desigualdad.

Este punto particular requiere mucha más investigación.

Como se ha visto, las explicaciones tanto económicas como políticas de la relación entre desigualdad y crecimiento conducen a diferentes conclusiones, dependiendo de los supuestos particulares establecidos. Esta falta de consenso sobre la dinámica de dicha relación puede estar indicando que no existe una “ley general” del vínculo entre distribución y crecimiento. La vía más adecuada, como sostiene Atkinson (1997), es tener en cuenta que existe una diversidad de experiencias dependiendo de las condiciones de cada país y de cada momento histórico, que resulta más apropiado hablar de episodios particulares de la dinámica de la distribución y el crecimiento, lo cual puede facilitar el análisis, en vez de tratar de obtener conclusiones generales válidas para muchos países o períodos históricos muy largos.

Cuáles supuestos son más apropiados, es una pregunta empírica que sólo puede ser respondida confrontando las hipótesis que emergen de dichos modelos con los datos del mundo real. En efecto, este es el tema de la siguiente sección que resume los principales hallazgos de la investigación empírica.

III. LA EVIDENCIA EMPÍRICA

En la literatura reciente sobre la relación crecimiento-distribución se descubre una amplia gama de resultados, que resaltan ciertas regularidades empíricas. Los trabajos recientes más importantes se reseñan en el Cuadro 1. Allí se resumen los principales resultados de 26 estudios relacionados con los efectos de la desigualdad sobre el crecimiento o la inversión.

Estas regresiones han sido corridas con diferentes bases de datos que, en su mayoría, corresponden a Paukert (1973), Jain (1975), Fields (1989) y Deininger y Squire (1996), con algunas actualizaciones de los autores.

En la primera columna, se presentan las regresiones de la tasa promedio de crecimiento del PIB *per capita* sobre la desigualdad inicial y en las columnas restantes se presentan las relaciones con algunas variables de control. Dentro de éstas se encuentran el ingreso inicial, cuyo coeficiente es siempre significativo y negativo, el *stock* inicial de capital humano, que siempre es positivo y en la mayoría de los casos es significativo, excepto en Perotti (1994) que resulta cercano a cero. Llama la atención el hecho de que el capital humano masculino es positivo mientras el femenino es negativo en los dos estudios aquí incluidos (Barro, 1996 y Perotti, 1996).

El efecto de la desigualdad sobre la inestabilidad política siempre es positivo y el efecto de la inestabilidad sobre el crecimiento siempre es negativo, excepto en Easterly y Rebelo (1996) para quienes resulta positivo pero no significativo. En Larraín y Vergara (1997), la desigualdad es fuente de inestabilidad social y a través de ésta constituye un freno al crecimiento.

Las mediciones de democracia y respeto de los derechos políticos son siempre negativas y en la mayoría de los casos significativas. La redistribución del ingreso refleja igualmente una relación positiva con el crecimiento económico en la mayoría de los casos.

El resultado más importante que se destaca en el Cuadro 1 es el que la desigualdad inicial en la distribución del ingreso es perjudicial para el crecimiento económico de largo

CUADRO 1		
Primeros hallazgos empíricos sobre la relación crecimiento - desigualdad		
VARIABLES EXPLICATIVAS	REFERENCIA	RESULTADO
Variable dependiente: Crecimiento o inversión		
Desigualdad	Alesina y Rodrik (1994)	(-)
	Benhabib y Spiegel (1996)	[-]
	Bourguignon (1994)	0
	Brandolini y Rossi (1995)	[-]
	Clarke (1992)	(-)
	Deininger y Squire (1995)	[-]
	Keefer y Knack (1995)	[-]
	Perotti (1992)	[-]
	Perotti (1994)	[-]
	Perotti (1996)	[-]
	Persson y Tabellini (1992)	[-]
	Persson y Tabellini (1994)	[-]
	Venieris y Gupta (1986)	[-]
	Li, Squire y Zou (1998)	[-]
	Birdsall y Sabot (1995)	[-]
Larraín y Vergara (1997)	[-]	
Democracia	Alesina y Rodrik (1994)	0
	Alesina et al. (1996)	0
	Barro (1996)	(-)
	Deininger y Squire (1995)	(+)
	Keefer y Knack (1995)	(-)
	Perotti (1996)	0
	Persson y Tabellini (1994)	-
Birdsall y Sabot (1995)	[+]	
Otras medidas de democracia	Alesina y Rodrik (1994)	0
	Clarke (1992)	0
	Deininger y Squire (1995)	+
	Keefer y Knack (1995)	(+)
	Perotti (1996)	(-)
	Persson y Tabellini (1992)	[-]
	Persson y Tabellini (1994)	[-]
Li, Squire y Zou (1998)	[-]	

Inestabilidad Política		Alesina y Perotti (1996)	-
		Alesina et al. (1996)	[-]
		Barro (1996)	[-]
		Benhabib y Spiegel (1996)	(-)
		Easterly y Rebelo (1993)	(+)
		Keefer y Knack (1995)	[-]
		Levine y Renelt (1992)	-
		Perotti (1992)	[-]
		Perotti (1996)	[-]
		Svensson (1993)	[-]
		Venieris y Gupta (1986)	[-]
		Birdsall y Sabot (1995)	[-]
	Larraín y Vergara ((1997)	[-]	
<p>Símbolos: [+], [-]: Signo consistente y generalmente significativo; +, -: Signo consistente, algunas veces significativo; (+), (-): Signo consistente pero generalmente no significativo; (±): Signo inconsistente con coeficientes significativos; 0: signo inconsistente o cercano a cero, y no significativo; ∩: Relación de U-invertida, significativa.</p>			
Redistribución	Vía transferencias e impuestos	Devarajan et al. (1993)	+
		Easterly y Rebelo (1993)	(-)
		Lindert (1996)	[+]
		Perotti (1992)	+
		Perotti (1994)	[+]
		Perotti (1996)	[+]
		Persson y Tabellini (1994)	(-)
		Sala-I-Martin (1992)	[+]
	Vía gasto en educación	Devarajan et al. (1993)	(-)
		Barro (1996)	+
		Perotti (1996)	[+]
Capital humano		Alesina y Rodrik (1994)	[+]
		Alesina y Perotti (1996)	[+]
		Alesina et al. (1996)	[+]
		Barro (1996)	H=[+], M=[-]
		Benhabib y Spiegel (1996)	[+]
		Bourguignon (1994)	[+]
		Clarke (1992)	[+]
		Deininger y Squire (1995)	+
		Easterly y Rebelo (1993)	[+]
		Keefer y Knack (1995)	[+]
		Lindert (1996)	[+]
		Perotti (1992)	+
		Perotti (1994)	0
		Perotti (1996)	H=[+], M=[-]
		Persson y Tabellini (1992)	[+]
		Persson y Tabellini (1994)	[+]
		Svensson (1993)	[+]
		Li, Squire y Zou (1998)	[+]
	Birdsall y Sabot (1995)	[+]	

Variable dependiente: Redistribución			
Desigualdad	Redistribución	Keefer y Knack (1995)	(-)
	Vía	Lindert (1996)	(-)
	Transferencias	Perotti (1992)	(-)
	E impuestos	Perotti (1994)	(-)
		Perotti (1996)	(+)
		Persson y Tabellini (1994)	(+)
	Redistribución	Easterly y Rebelo (1993)	+
	Vía gasto en	Lindert (1996)	(-)
	educación	McCallum y Biais (1987)	[+]
		Perotti (1992)	(+)
	Perotti (1996)	(+)	
Variable dependiente: Inestabilidad			
Desigualdad	Alesina y Perotti (1996)		[+]
	Alesina et al. (1990)		[+]
	Keefer y Knack (1995)		[+]
	Perotti (1992)	[+]	
	Perotti (1996)	[+]	
	Svensson (1993)		+
<p>Medidas de desigualdad: Alesina y Rodrik (1994) utiliza Gini de ingreso y tierra; Benhabib y Spiegel (1996), Perotti (1992) y Venieris y Gupta (1986) usan $-Q_3$; Bourguignon (1994) usa $-Q_1 - (Q_1 + Q_3)$, y Q_3; Brandolini y Rossi (1994), Deininger y Squire (1995) utiliza Gini de ingreso; Clarke (1992) y Easterly y Rebelo (1993) utilizan Gini de ingreso, Theil, coeficiente de variación, y $Q_3 / (Q_1 + Q_2)$; Keefer y Knack (1995) usa Gini, Gini de la tierra y $-Q_3$; Lindert (1996) usa $\ln(Q_3 / Q_1) + \ln(Q_3 / Q_2)$; Perotti (1994) utiliza $-Q_3$ y $-(Q_1 + Q_2)$; Perotti (1996) usa $-(Q_3 + Q_4)$; Persson y Tabellini (1992) usa $-Q_3$ y Gini de tierra; Persson y Tabellini (1994) usa $Q_3 - Q_3$; Svensson (1993) usa $-(Q_1 + Q_2) / Q_3$.</p> <p>Democracia: Medidas de derechos políticos y grado de democracia.</p> <p>Otras medidas de democracia: véase cada estudio.</p> <p>Redistribución: Medidas de redistribución: Participación de los gastos en educación en el PIB; transferencias e impuestos, como se detalla adelante. Devarajan et al. (1993) usa gasto corriente del gobierno sobre PIB ([+]), salud y educación (\pm); Easterly y Rebelo (1993) usa doce diferentes tasas promedios y marginales de impuestos; solamente una tiene un efecto significativo; Keefer y Knack (1995) usa la participación en el PIB de la seguridad social, bienestar, transferencias del gobierno, ingresos tributarios, gastos del gobierno y consumo del gobierno, así como la participación del sector estatal en el total de empleo; Lindert (1996) usa la participación en el PIB de los pagos por seguridad social, bienestar, desempleo, salud (así como la suma de estas cuatro transferencias), y educación; Perotti (1992), Perotti (1994) y Persson y Tabellini (1994) usan las transferencias totales sobre el PIB; Perotti (1986) usa las participaciones en el PIB de: seguridad social, salud más vivienda, y educación; también la tasa de impuesto al trabajo y tasas marginales del impuesto al ingreso; McCallum y Biais (1987) y Sala-I-Martin (1992) usan la participación de la seguridad social en el PIB.</p>			

Capital humano: Barro (1996), Benhabib y Spiegel (1996), Deininger y Squire (1995) y McCallum y Biais (1987) usan el *stock* inicial de capital humano (educación primaria y/o secundaria); H= hombres, M= mujeres; todos los demás estudios utilizan proxies del *stock* como tasas de enrolamiento a la educación.

Inestabilidad: Alesina y Rodrik (1994), Alesina y Perotti (1996), Alesina et al. (1996), Benhabib y Spiegel (1996), Levine y Renelt (1992), Perotti (1992), Perotti (1996) y Birdsall y Sabot (1995) se centran en la inestabilidad sociopolítica, medida por varias combinaciones de protestas, paros, cambios de gobierno, violencia política, golpes de Estado, revoluciones, etc. Barro (1996), Keefer y Knack (1995) y Svensson (1993) se centran en la seguridad de los derechos de propiedad, medida por indicadores de riesgo (default, expropiación, nacionalización), corrupción, etc.

Fuente: Bénabou (1996) y adiciones del autor.

plazo. No obstante, no se puede deducir una relación dinámica única entre desigualdad y crecimiento, ya que la mayoría de los modelos predice un efecto no lineal y en algunos casos contempla la posibilidad de equilibrios múltiples.

La inclusión de variables como el *stock* de capital humano y las variables *dummy* regionales reduce el coeficiente del efecto de la desigualdad sobre el crecimiento. Algunas veces éste se vuelve no significativo, como en Benhabib y Spiegel (1996) cuando el *stock* de capital humano es incluido, o como en Deininger y Squire (1995) cuando se incluyen *dummies* para América Latina y África del Sub-Sahara (Bénabou, 1996).

Para el caso de América Latina, uno de los trabajos más representativos es el de Birdsall y Sabot (1995), que da soporte a una relación negativa entre la desigualdad inicial y el crecimiento, mostrando adicionalmente que un mayor nivel de democracia puede mejorar el crecimiento, lo mismo que una mayor acumulación de capital humano, y que la inestabilidad política es un factor que restringe el desempeño económico.

Un hallazgo reciente que resulta interesante destacar es el de Li, Squire y Zou (1998), quienes encuentran para una muestra de 51 países (desarrollados y subdesarrollados) que la desigualdad se ha mantenido relativamente estable aunque los ingresos de estos países crecieron en forma significativa durante los últimos cuarenta años, lo cual rechaza la presencia de una relación sistemática entre crecimiento y desigualdad como la sugerida por Kuznets.

Es importante reconocer que la falta de datos confiables sobre distribución y crecimiento para la mayoría de países fue una de las mayores dificultades para la investigación empírica al respecto (antes del trabajo de Deininger y Squire, 1996), y quizás aún lo sigue siendo.

Kuznets mismo reconoció las dificultades para trabajar con los datos disponibles, en la medida en que ellos no eran muy apropiados y de dudosa calidad: "Puede no ser una exageración decir que estamos trabajando con datos sobre la distribución personal del ingreso sino con estimaciones o juicios de académicos osados e ingeniosos relacionados con la distribución personal del ingreso en sus países de interés" (Kuznets, 1955).

Ni Kuznets ni sus seguidores pudieron superar las dificultades prácticas derivadas de la falta de datos adecuados. Los supuestos introducidos entonces han sido hallados sin soporte empírico.

Profundizando en este campo, Deininger y Squire (1996) han realizado una crítica de gran alcance a las contribuciones más recientes, construyendo una nueva base de datos sobre desigualdad, después de examinar la calidad de algunas de las bases de datos ampliamente usadas en la literatura. Ellos han re-estimado algunas regresiones de trabajos ampliamente conocidos sobre el tema, llegando a la contundente conclusión de que algunos resultados son desvirtuados una vez se utilizan datos de superior calidad.

Tres aspectos metodológicos fueron tenidos en cuenta, como los más importantes, para ensamblar la nueva base de datos sobre la desigualdad:

1. La medida de distribución debe ser escogida teniendo en cuenta las ventajas y desventajas de los diferentes conceptos.
2. Los criterios deben ser establecidos para asegurar que los datos usados midan realmente la variable de interés con mínimo error.
3. Es necesario identificar fuentes de la variación residual de los datos y examinar las posibles implicaciones de tal variación.

Con respecto al punto 2, se deben tener en cuenta ciertos factores que afectan la investigación de corte transversal entre países: *i)* La unidad de observación debe ser o bien el hogar o bien el individuo, *ii)* el cubrimiento de la población debe ser comprensivo, *iii)* la medida del ingreso debe ser comprensiva.

Los aspectos relacionados con la medición son cruciales para el trabajo empírico porque, debido al carácter incompleto de las series temporales disponibles para estudiar los problemas distributivos, cada observación individual en el tiempo adquiere gran importancia. Para cada uno de estos tres criterios, Deininger y Squire reseñan ejemplos ilustrando que los resultados obtenidos por previos estudios pueden haber sido afectados por datos de inferior calidad.

El cubrimiento y la calidad de las observaciones de las bases de datos existentes que han sido usadas ampliamente durante las últimas dos décadas, tales como las de Jain (1975), Paukert (1973) y Fields (1989), revelan asombrosas diferencias con respecto a la nueva base de datos construida por Deininger y Squire (1996), como se muestra en el Cuadro 2.

CUADRO 2
Características de algunas bases de datos
sobre desigualdad y crecimiento

	Deiningering et.al.1996	Fields 1989	Jain 1975	Paukert 1973
Número original de observaciones	2621	105	405	55
Observaciones de alta calidad	682	73	61	18
Número de países	108	36	30	18
Promedio de observaciones por país	6.31	2.03	2.03	1.00
Países con cuatro o más observaciones	58	10	8	0

Fuente: Deiningering y Squire (1996)

En primer lugar, cuando los tres criterios de calidad son aplicados consistentemente a las bases de datos seleccionadas, es claro que la de Deiningering et al. contiene un número sustancialmente más grande de observaciones que las demás. Con 682 observaciones de alta calidad, la nueva base de datos contiene nueve veces más observaciones que la más grande de las otras bases analizadas. En segundo lugar, la nueva base de datos tiene un cubrimiento más amplio de países –tres veces más que la más grande de las otras bases. En tercer lugar, y quizás lo más importante, para el estudio de las interacciones dinámicas entre desigualdad y crecimiento, esta base provee un instrumento más confiable para el análisis intertemporal. Frente a un promedio de dos observaciones por país en Fields y Jain, esta base contiene un promedio de más de seis observaciones por país, además contiene 58 países con cuatro o más observaciones frente a solamente diez en la base más grande.

El número de observaciones es importante en dos aspectos:

1. El examen de la calidad de los datos sugiere que un número grande de observaciones usadas en la literatura para soportar la relación negativa entre la desigualdad inicial y el crecimiento subsecuente puede ser de dudosa calidad (Persson y Tabellini, 1992; Alesina y Rodrik, 1994). Por ejemplo, los datos de Persson y Tabellini, basados en Paukert (1973), no solamente incluyen un número de países para los cuales Deiningering et al. no obtuvieron información de calidad aceptable (Burma, Chad, Chipre, Iraq, Líbano), sino también un tercio de los coeficientes de Gini difiere en cinco o más puntos de la observación aceptable más cercana y solamente 18 de las 35 observaciones satisfacen los criterios de calidad indicados anteriormente.

2. Más sorprendente, la relación entre desigualdad y crecimiento desaparece si se vuelven a correr las regresiones de Persson y Tabellini con los nuevos datos, usando solamente 18 (de un total de 55) observaciones de alta calidad contenidas en su muestra. Esto conduce a los investigadores a acudir mejor a las series de tiempo, lo cual es muy importante porque hacer inferencias sobre relaciones longitudinales, tales como la hipótesis de Kuznets, con datos de corte transversal es cuestionable (Fields and Jakubson, 1994; Ravallion, 1995). En efecto, los datos de Deiningering et al. (1996) proveen muy poco soporte a la relación de U invertida entre los niveles de ingreso y la desigualdad, después de haber

sido “testeada” país por país, sin ningún soporte a la existencia de la curva de Kuznets en el 90% de los países investigados.

Deininger y Squire (1996) se centran en la relación entre cambios en el total del ingreso y la desigualdad durante “episodios” de crecimiento por décadas, definidos por la disponibilidad de datos sobre distribución (cuando estos existen por lo menos para una década completa).

Los resultados ilustran dos puntos. Primero, parece haber muy poca relación sistemática entre crecimiento y cambios en la desigualdad agregada. Períodos de crecimiento están asociados con incrementos en la desigualdad (43 casos) casi con la misma frecuencia que con reducciones en la desigualdad (45 casos). En forma similar, períodos de recesión económica están asociados con incrementos en la desigualdad en cinco casos y con una distribución más equitativa del ingreso en dos casos.

La simple correlación entre crecimiento del ingreso y cambios en el coeficiente de Gini (tanto contemporáneos como rezagados) no es significativa para la muestra total, así como para las sub-muestras definidas en términos de características de los países (pobres y ricos, equitativos y no equitativos, economías de rápido y lento crecimiento), sugiriendo que no existe una relación fuerte entre crecimiento y cambios en la desigualdad agregada.

IV. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA RELACIÓN CRECIMIENTO-DESIGUALDAD

De acuerdo con la discusión anterior, la evolución histórica de las interacciones entre desigualdad y crecimiento en los países en desarrollo debe ser estudiada sobre la base de su propia experiencia, y debe incluir un conjunto amplio de factores que conduzca a un entendimiento claro de un proceso complejo, de tal modo que la búsqueda de una relación general simple debe ser dejada de lado. El análisis de las tendencias históricas de la distribución del ingreso y el crecimiento puede arrojar luces sobre las principales variables que afectan dicha relación, solamente si se utiliza un panorama completo de las condiciones económicas y socio-políticas que influyen en el proceso de desarrollo.

Sin duda, todos los factores descritos en la sección 1 (explicaciones económicas y políticas) ocupan un lugar en la determinación de la relación crecimiento-desigualdad. Sin embargo, el examen de algunos factores adicionales puede contribuir a llenar los vacíos de la investigación empírica:

1. El tamaño del mercado y la demanda de capital humano,
2. El papel del gobierno como promotor de redistribución y crecimiento de largo plazo,
3. La asignación intersectorial de la fuerza de trabajo que afecta la distribución personal y funcional del ingreso,
4. El entorno socio-político e institucional.

Aunque existen trabajos empíricos, especialmente sobre los puntos 2 y 4, como se verá más adelante, estos temas requieren más investigación, por cuanto la evidencia existente es muy fragmentaria. Además los vínculos entre las funciones del gobierno como redistribuidor de recursos y promotor de crecimiento económico simultáneamente, merecen más atención.

La interacción de los factores propuestos puede contribuir al entendimiento de por qué unos países fueron exitosos (como algunos países europeos en el siglo XIX y los países del sudeste asiático durante las últimas cuatro décadas) mientras otros no han sido capaces de superar los síntomas del subdesarrollo (como América Latina).

En lo que queda de esta sección se analizan brevemente estos argumentos, con base en la experiencia histórica de los países europeos en el siglo XIX y en la reciente experiencia del sudeste asiático y Latinoamérica.

A. Los factores de demanda en el proceso de crecimiento

La ampliación del tamaño de la demanda interna y externa constituyó un factor importante en el éxito del desarrollo de los países del este asiático. Como resultado de la redistribución del ingreso llevada a cabo en las etapas tempranas del proceso (una reforma agraria radical fue implementada en Corea del Sur en 1949 y en Taiwán entre 1949 y 1953) y la escasez de mano de obra durante algunos períodos, con el subsecuente resultado de mayores salarios, una gran proporción de la población tuvo acceso a la demanda tanto de bienes básicos como de bienes manufacturados. Este hecho constituye clara evidencia de la importancia de la demanda doméstica en el proceso de crecimiento. Sin embargo, muy pocos estudios, tanto en la literatura empírica como en la teórica, han identificado su relevancia. Murphy, Shleifer and Vishny (1989) muestran que, ya que las condiciones para el comercio internacional están determinadas principalmente en los mercados internacionales, el tamaño y la composición de la *demanda doméstica* son cruciales para la industrialización. La demanda de manufacturas domésticas puede estar ampliamente distribuida entre la población solamente si los ingresos están distribuidos en forma suficientemente amplia, facilitando la introducción de tecnologías de retornos crecientes, que benefician la industrialización. Una alta concentración del ingreso luego puede ser un obstáculo a la industrialización, ya que retarda la adopción de tecnologías avanzadas.

Esto claramente sugiere un vínculo entre alta desigualdad y bajo crecimiento económico.

En este sentido, las condiciones iniciales afectan el proceso de crecimiento, ya que altos niveles de desigualdad al comienzo del proceso retardan la adopción de tecnologías avanzadas. De 23 estudios recientes de los vínculos entre desigualdad y crecimiento, Bénabou (1996) encuentra que “estas regresiones, corridas con variedad de bases de datos y diferentes períodos, con diferentes medidas de distribución del ingreso, envían un mensaje consistente: la desigualdad inicial es perjudicial para el crecimiento de largo plazo” (p. 13).

En el sudeste asiático, los años sesenta fueron claramente una década cuando la industrialización orientada hacia las exportaciones empezó a ser exitosa, basada inicialmente en bienes agrícolas procesados y más tarde, en mercancías intensivas en trabajo y materias

primas mejoradas. Fue una década de crecimiento doméstico balanceado y exportaciones industriales intensivas en trabajo en Corea del Sur y Taiwán.

Fuertes reformas agrarias fueron introducidas en ambos países al final de los años cincuenta. En forma similar, en la experiencia del siglo XIX, los incentivos y la distribución de la tierra son importantes para un crecimiento económico sostenido: “mejoras agrícolas ampliamente difundidas son más probables cuando la tierra está bien distribuida, dado un nivel de productividad que genere un considerable excedente transable agregado. Donde la productividad total permanece muy baja, la concentración en la propiedad de la tierra y la prevalencia de pequeñas tenencias son perjudiciales tanto para empezar un proceso de crecimiento como para la difusión de sus beneficios” (Adelman y Morris, 1989, p. 1423). La desigualdad en la tenencia de la tierra retarda la expansión del mercado doméstico.

Resumiendo, la redistribución en etapas tempranas del proceso y la dinámica de la demanda externa y doméstica de bienes intensivos en trabajo, constituyeron condiciones necesarias para un círculo virtuoso de alto crecimiento económico, menor desigualdad y alta demanda de productos manufacturados en países económicamente avanzados. Resultados paralelos son encontrados en la experiencia del siglo XIX.

Para entender por qué en América Latina han predominado bajas tasas de crecimiento económico y alta desigualdad y en el este asiático baja desigualdad y rápido crecimiento, debemos también mirar el papel jugado por el gobierno en la formulación de la estrategia de desarrollo de largo plazo y las diferencias sustanciales en la economía política de los dos grupos de países.

B. El papel del gobierno

Aquí se distinguen dos amplios aspectos de intervenciones de gobierno: a) políticas de redistribución y b) políticas conducentes a mejorar el desempeño económico de largo plazo. Estos dos factores son elementos claves para comprender los senderos dramáticamente diferentes seguidos por los países de América Latina y del este asiático.

Tanto Taiwán como Corea eran economías relativamente pequeñas con exceso de mano de obra y escasez de recursos naturales a principios de los años 50. La redistribución *inicial* tomó lugar a través de dos canales: a) la provisión de infraestructura rural e institucional, y b) la reforma agraria. Ambos países heredaron de su pasado colonial, bajo el poder japonés, sustanciales mejoras en infraestructura rural (carreteras, irrigación) e infraestructura institucional (investigación agrícola, estaciones de experimento y asociaciones de agricultores). (Rains, 1995: 511). Adicionalmente, radicales reformas agrarias fueron implementadas con un consiguiente mejoramiento en la distribución del ingreso.

Grabowski (1994) muestra cómo el éxito de los países económicamente avanzados dependió mucho de la intervención eficaz del gobierno, en contraste con el punto de vista neoliberal, que interpreta el éxito de estos países como un resultado del libre mercado. Lucas y Verry (1997) encuentran resultados similares a los de Grabowski para Malasia.

Algunos estudios argumentan que las intervenciones del gobierno fueron fructíferas en esos países, ya que ellos corrigieron las fallas del mecanismo del mercado en la asignación de los recursos. Page (1994) argumenta que algunos países asiáticos han ido un paso adelante creando los llamados «*contests*», mecanismos que combinan la competencia con los beneficios de cooperación entre firmas y entre el gobierno y el sector privado.

Como resultado de estas estrategias, las economías más dinámicas del este asiático, Japón, Corea, Taiwán, Singapur y Hong-kong, han obtenido el más alto grado de igualdad, en dramático contraste con otras economías desarrolladas. La acumulación de capital humano y las políticas redistributivas jugaron un rol central en este proceso y, al mismo tiempo, la dinámica de la demanda de bienes intensivos en capital humano habilitó las industrias para reclutar la creciente oferta de trabajo calificado.

Por el contrario, en América Latina las estrategias de desarrollo “hacia adentro”, los bajos niveles de educación y la ausencia de políticas redistributivas *efectivas*, caracterizaron el período 1960-1990, dando origen al bien conocido patrón de alta desigualdad y bajo crecimiento.

En este sentido el “milagro” del este asiático queda revelado.

Así, el diferente desempeño en el proceso de desarrollo de las economías avanzadas y de los países menos desarrollados, esencialmente refleja diferentes patrones de acumulación, en los cuales el gobierno jugó un papel vital.

También se pueden extraer lecciones importantes de la experiencia del siglo diecinueve, cuando las instituciones políticas constituyeron un factor positivo para la difusión del crecimiento económico exitoso. En países europeos avanzados, marcadas reducciones en el poder o la influencia política de grandes dueños del Estado estuvieron correlacionadas con mejoras en la producción agrícola, el transporte interno y la educación rural. En naciones europeas atrasadas, que siguieron estrategias de sustitución de importaciones, los resultados muestran una sustancial expansión geográfica del crecimiento *solamente* donde los gobiernos invirtieron en educación pública y extensión agrícola (lo cual sucedió también en Alemania y Japón). Contrariamente, donde los gobiernos hicieron poco por la educación o la agricultura, técnicas primitivas y bajos niveles de vida continuaron prevaleciendo en la mayoría de sectores agrícolas, como en el caso de Italia. (Adelman y Morris, p. 1425).

Además de la redistribución vía reforma agraria, existen otras formas de redistribución *en el transcurso del proceso* que pueden contribuir a obtener menor desigualdad con mayor crecimiento. Estas se examinan a continuación.

1. Redistribución e infraestructura pública

Primero que todo debemos preguntarnos qué tipo de distribución es mejor para el crecimiento económico. Utilizando mejoras en la infraestructura pública en vez de transferencias directas como un instrumento para la redistribución puede producir resultados diferentes. Usando el último para reducir la desigualdad en el ingreso es im-

probable que sea positivo para el crecimiento económico, ya que las transferencias a menudo resultan en la desviación de escasos ahorros de la inversión hacia el consumo. Adicionalmente, el grupo objetivo no es usualmente el beneficiario de las transferencias, reduciendo su efectividad como medio para incrementar el nivel de vida y las tasas de ahorro e inversión de los pobres. Finalmente, las transferencias directas tienden a distorsionar los incentivos y a reducir la eficiencia asignativa (Alesina and Rodrik (1994)).

Por el contrario, las políticas dirigidas a robustecer la productividad y la capacidad de percepción de ingreso de los pobres tienen un impacto diferente en la redistribución y el crecimiento si son comparadas con las transferencias y otros mecanismos (Birdsall et al., 1995).

Algunos modelos de crecimiento endógeno han incorporado el *stock* de infraestructura pública como un determinante del crecimiento económico, reconociendo sus efectos sobre la productividad de los factores (Cashin, (1995), Fisher y Turnovsky (1996)). Sin embargo, ellos no han considerado la infraestructura pública como un mecanismo para la redistribución. Podría ser útil comprobar empíricamente la relación entre asignación intersectorial del *stock* de infraestructura pública (como un instrumento para la redistribución), el crecimiento económico y la desigualdad.

2. Redistribución y educación

La evidencia sobre el vínculo entre educación y distribución del ingreso es objeto de gran discusión. Algunos argumentan que la educación reduce la desigualdad mientras otros rechazan esta hipótesis. Existe una tendencia en la literatura teórica sobre capital humano a enfatizar las diferencias entre individuos (diferencias en talento o ingreso), más que entre trabajos, como un determinante de la distribución del ingreso. Trabajadores en oficios de baja remuneración son simplemente vistos como trabajadores de baja productividad, incapaces de obtener las habilidades necesarias para acceder a trabajos mejor remunerados. Se deduce de esta aproximación que la vía para eliminar la pobreza es proveer a los individuos con más habilidades o destrezas, o con incentivos para lograr habilidades, y después el mercado los reclutará para las posiciones adecuadas (Dickens y Lang, 1985) como ha sido extensamente argumentado por el Banco Mundial. Nuevamente, este razonamiento reposa enteramente en el lado de la oferta.

Utilizando variables del lado de la oferta, varios estudios han encontrado que el capital humano (educación) o bien es insignificante en la explicación de las tasas de crecimiento *per cápita*, o entra con el signo incorrecto. Por ejemplo, Kyriacou (1991) ha logrado un resultado sorprendente: en un estudio de corte transversal para 121 países durante el período 1970-1985 los coeficientes para capital humano (escolaridad) son negativos e insignificantes. Benhabib y Spiegel (1992) han encontrado también que los países de África y América Latina exhiben grandes tasas de acumulación de capital humano y desilusionantes tasas de crecimiento del ingreso *per cápita* durante el período 1970-1985, y Barro y Sala-I-Martin (1995) han encontrado resultados similares.

El último sugiere que «una explicación posible para estos hallazgos es que los cambios en los alcances o logros escolares y de salud tienen demasiado error de medición (...) para aislar los efectos» (p. 437).

No obstante, la explicación puede ser diferente. Esto puede estar indicando que la oferta de capital humano no es suficiente para explicar la contribución del capital humano al crecimiento. La demanda debe además jugar un rol importante. Aunque la oferta de educación parece ser necesaria para reducir la desigualdad (o pobreza) e incrementar el crecimiento, ésta sola no es suficiente. Sin una creciente demanda que le permita a la economía la absorción de la oferta de educación, altos grados de educación resultan en bajos salarios, desempleo y sub-empleo.

La inclusión de la demanda de capital humano en el análisis, por consiguiente, puede arrojar luces para el entendimiento de las interacciones desigualdad-crecimiento y hasta ahora constituye un elemento poco estudiado tanto en la literatura teórica como en la empírica.

Nuevamente, la lección del siglo diecinueve ilustra estos argumentos. Ningún país alcanzó crecimientos exitosos antes de 1914 sin alfabetización adulta superior al 50%. Pero lo que es más importante, la difusión de la alfabetización fue constantemente asociada con mejoras agrícolas, es decir, hubo una gran dinámica de la demanda de trabajo calificado que se tradujo en aumentos de productividad. Solamente en economías agrícolas robustas, principalmente las economías de subsistencia (Burma, India, Egipto y China) los resultados no muestran efectos positivos de la alfabetización, lo que constituye un indicio de que las mejoras en la oferta de educación *per se* no son suficientes para aumentar el crecimiento.

Estos hallazgos arrojan dudas sobre los argumentos tradicionales que consideran el capital humano como un factor separado de la producción. En realidad, cuando consideramos el capital físico como un factor separado de la producción, estamos justificando la realización de decisiones de inversión en el mercado; similarmente cuando consideramos la fuerza laboral como un factor separado de la producción estamos hablando de niveles de empleo concretos o absolutos (realizados). Pero si no hay un cambio técnico dinámico, suficiente para absorber la fuerza de trabajo calificado, el trabajador no necesariamente se ubica en el mejor trabajo disponible, dado su nivel de calificación, sino que en muchos casos debe aceptar empleos que requieren menor grado de calificación del que él dispone, o inclusive ningún grado de calificación.

El mismo argumento puede ser usado para arrojar dudas sobre las interacciones entre educación y productividad. Una sociedad con mayores niveles de educación sólo es más productiva en la medida en que el *stock* de capital humano se realice en el mercado.

Este punto puede ser especialmente relevante para analizar la experiencia de crecimiento de los países menos desarrollados más que para la de los países desarrollados. Normalmente, los países desarrollados (incluyendo los recientemente industrializados) tienen una mayor demanda de capital humano o, en otras palabras, más alta capacidad para reclutar la fuerza laboral recientemente calificada, y así se aproximan más rápido a una senda de crecimiento sostenido, mientras que en los países menos desarrollados no sucede lo mismo.

C. Cambio estructural

La asignación de la fuerza laboral entre sectores durante el proceso de desarrollo es otro aspecto importante para ser estudiado. El rol de la migración intersectorial se convirtió en una pieza central en el análisis de economía dual de Arthur Lewis y formulaciones

posteriores, llevando el mensaje de que la movilidad de la fuerza laboral hacia el sector moderno de la economía contribuye al desarrollo económico. Un supuesto básico que sustenta esta idea fue la existencia de una oferta laboral perfectamente elástica para el sector moderno, emergiendo del sector tradicional o rural. Este supuesto, de hecho tiene la implicación de que las decisiones de migración son independientes de las condiciones económicas, contrario a lo que muestra la evidencia empírica, de que la migración está determinada o es una respuesta a los diferenciales de ingreso (Larson y Mundlack, 1997).

La diferencia entre estas dos posiciones es vital para el entendimiento de las interacciones dinámicas entre la distribución del ingreso y el crecimiento económico. Específicamente, cuando los diferenciales de ingreso afectan las decisiones de migración, la dinámica de la economía depende del ambiente económico y entonces la migración provee un vínculo de causalidad de la distribución del ingreso al crecimiento económico. Así mismo, la elasticidad de la oferta laboral depende de lo que le suceda a la migración, que a su vez está motivada por cambios en los diferenciales intersectoriales de ingreso.

Sabemos que la migración no ocurre de forma inmediata en un período, sino que es un proceso a través de generaciones, ya que los individuos (o unidades de hogar) en el mismo sector no poseen el mismo nivel de ingreso. Luego es la heterogeneidad entre individuos la que relaciona el tamaño del diferencial de ingreso con la migración.

Los niveles de migración afectan entonces el grado de desigualdad dependiendo de la proporción de la población en cada sector de la economía y del grado de desigualdad entre sectores.

D. El entorno socio-político

Varios estudios enfatizan la relevancia de los elementos socio-políticos en la explicación de la disparidad entre los países económicamente avanzados y los menos desarrollados.

En el caso de Corea y Taiwán, las antes mencionadas estrategias fueron llevadas a cabo en un ambiente no democrático. Para adquirir un soporte político amplio, los líderes utilizaron una amplia clase de mecanismos, incluyendo reforma agraria, vivienda pública, inversión en infraestructura rural y más comúnmente, difundiendo o expandiendo la educación básica de alta calidad (Birdsall, et al.).

La estrategia de desarrollo orientada a la exportación seguida por el este asiático, garantizó una demanda dinámica de capital humano, y contribuyó al rápido crecimiento incrementando las oportunidades de empleo y los salarios. Fuertes políticas redistributivas aseguraron que los beneficios del crecimiento fueran ampliamente difundidos. Todas estas políticas exhibieron un denominador común: intentaron mejorar la productividad de los pobres. Los gobiernos del este asiático no usaron políticas de transferencia directa, las cuales pueden desviarse hacia el consumo y deteriorar la inversión.

Aunque en América Latina ambientes no democráticos estuvieron presentes, también, en la mayoría del continente, los propósitos y acciones fueron radicalmente diferentes: en

contraste a los cursos de acción de los países económicamente avanzados descritos anteriormente, en América Latina encontramos la ausencia de políticas redistributivas, altas tasas de asesinatos políticos, altos niveles de concentración de la tierra, escasa provisión de infraestructura rural, altos niveles de desempleo, salarios bajos y crecientes niveles de actividades que buscan rentabilidad ilícitamente. Esto podría fácilmente explicar por qué Alesina y Rodrik (1994), entre otros, encuentran que los ambientes no democráticos son positivos en algunos casos y negativos en otros para explicar el crecimiento económico. Como lo indicó Robert Solow para el caso de Chile: «No existe otro ejemplo en el mundo de crecimiento exitoso sostenido por pobreza masiva» (El Mercurio, julio 19 de 1992, citado por Vergara (1994)).

Si estos argumentos trabajan mejor en ambientes democráticos o no democráticos es una hipótesis que necesita ser probada empíricamente en un sentido más amplio que el señalado por los estudios disponibles.

V. UN COMENTARIO FINAL

Birdsall et al. (1995), sugieren que la alta desigualdad en América Latina puede haber constituido un factor independiente que restringe el crecimiento; contrariamente, el bajo nivel de desigualdad del este asiático pudo constituir un estímulo significativo para el crecimiento económico.

Birdsall et al. (1995) es uno de los estudios más exhaustivos que explican las interacciones entre crecimiento y desigualdad aplicadas a grupos de países, en este caso incluyendo aquellos económicamente avanzados y sub-desarrollados. El argumento principal basado en las experiencias contrastantes de las dos regiones sugiere que, “contrario a la sabiduría convencional, desigualdades en la distribución tanto de la educación como del ingreso pueden tener un significativo y negativo impacto en la tasa de crecimiento económico. La distribución desigual de la educación en América Latina, tanto en términos de cantidad como de calidad, restringieron el crecimiento económico en la región, limitando las oportunidades para incrementar la productividad laboral y cambiar el comportamiento de la unidad familiar. Al mismo tiempo, el tamaño relativamente pequeño de la fuerza laboral educada y la alta percepción de rentas de los más educados contribuyó a la alta desigualdad en la distribución del ingreso. Cerrando el círculo vicioso, un crecimiento más lento y una alta desigualdad, a su vez, limitaron la oferta y la demanda de educación. En el este asiático, sin embargo, los pobres han tenido relativamente igual acceso a una educación básica de calidad, conduciendo en cambio a un virtuoso círculo de alto desempeño educacional que estimuló el crecimiento y redujo la desigualdad».

VI. CONCLUSIONES

La literatura necesita concentrarse más en los efectos desagregados (Kanbur, 1997) y en la caracterización episódica de las experiencias históricas de los sub-grupos de países con rasgos similares. La desigualdad puede incrementarse con el crecimiento en algunos períodos y decrecer con éste en otros, de acuerdo con la variedad de factores involucrados. Esto puede aplicarse tanto a los países desarrollados como a los no desarrollados.

Como se anotó, varios estudios recientes encuentran que la desigualdad va en detrimento del crecimiento económico, porque ésta retarda la adopción de tecnologías de rendimientos crecientes. También se mostró que la desigualdad puede provocar insatisfacción social, realzando o robusteciendo las actividades que buscan rentas ilícitas, que a su vez, amenazan los derechos de propiedad, y pueden conducir a la inestabilidad política. Estos tres factores van en detrimento del crecimiento.

La investigación empírica debe dedicar aún grandes esfuerzos para determinar el vínculo de algunos factores que determinan la relación crecimiento-desigualdad, tales como la relación entre el papel del estado como promotor de crecimiento económico y su rol como promotor de mayor igualdad social; el vínculo entre el tamaño del mercado y la demanda por capital humano; los efectos de la migración intersectorial de la fuerza de trabajo en la distribución del ingreso y, finalmente, las interacciones del entorno político e institucional con la relación crecimiento-distribución.

Es importante recalcar, finalmente, que no existe un conjunto ideal de factores para alcanzar un proceso de desarrollo exitoso. Esto es, no existe un sendero único de desarrollo. De acuerdo con la experiencia histórica, en algunos casos el éxito reposa marcadamente en el cambio tecnológico, en otros casos la agricultura es el sector líder y hay casos con un sendero de crecimiento balanceado. Aun dentro de cada uno de estos patrones existen diferentes estrategias seguidas por la economía.

La tarea crucial es entonces, caracterizar el rol de los factores específicos en la experiencia de las sub-muestras de países que siguieron caminos similares durante períodos específicos. En ese sentido se debe interpretar la sugerencia de Atkinson de que una adecuada manera de comprobar la relación desigualdad-crecimiento consiste en caracterizar los episodios históricos para países particulares y dejar a un lado la búsqueda de una relación general y simplista.

En el caso de América Latina, parece ser claro que la alta desigualdad en la distribución del ingreso y en la distribución del capital humano, ha constituido un serio obstáculo al crecimiento económico.

REFERENCIAS

Acemoglu, D. (1995) *Reward Structures and the Allocation of Talent*. *European Economic Review*, 39: 17-34.

Adelman, I. y Morris, C. (1989) *Nineteenth-Century Development Experience and Lessons for Today*. *World Development*, Vol. 17, No. 9: 1417-1432.

Agell, J. y Lommerud, K. E. (1995) *Egalitarianism and Growth*. Reproducido de *Scandinavian Journal of Economics* (1993) en *Endogenous Growth*, editado por Anderson, T. And Moene, K.

Alesina, Alberto, y Perotti, Roberto. (1993) *The Political Economy of Growth: A Critical Survey of the Recent Literature*. *The World Bank Economic Review*, Vol. 8, No. 3: 351-371.

- Alesina, A. y Rodrik, D. (1994) *Distributive Politics and Economic Growth*. Quarterly Journal of Economics, 109: 465-490.
- Atkinson, A. B. (1997) *Bringing Income Distribution in from the Cold*. Economic Journal. Vol. 107, No. 441: 297-321.
- Brandolini, A. y N. Rossi. (1995) *Income Distribution and Sustainable Growth in Industrial Countries*. Syracuse University, September, Working Paper 130.
- Barham, V., Boadway, R., Marchant, M. y Pestieau, P. (1995) *Education and the Poverty Trap*. European Economic Review, 39: 1257-1275.
- Barro, R. (1996) *Democracy and Growth*. Journal of Economic Growth. 1(1): 1-28.
- Barro, R. y Sala-I-Martin, X. (1995) *Economic Growth*. McGraw Hill.
- Bénabou, R. (1996) *Inequality and Growth*. NBER Working Paper 5658, July.
- Benhabib, J. y Rustichini, A. (1991) *Social Conflict, Growth and Income Distribution*. New York University, Department of Economics, Mimeo.
- Benhabib, J. y Spiegel, M. (1992) *The Role of Human Capital and Political Instability in Economic Development*. New York University, Mimeo, Mayo.
- Bertola, G. (1993) *Factor Shares and Savings in Endogenous Growth*. American Economic Review 83: 1184-1198.
- Birdsall, N., Ross, D., y Sabot, R. (1995) *Inequality as a Constraint on Growth in Latin America*. En Turnham, D., Foy, Colm y Larraín, Guillermo (eds). *Social Tensions, Job Creation and Economic Policy in Latin America*. OECD.
- Bourguignon, F. (1994) *Growth, Distribution and Human Resources*. In *Route to Modern Growth*. G. Ranis (ed). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Cashin, P. (1995) *Government Spending, Taxes and Economic Growth*. IMF Staff Papers, Vol. 42, No. 2 (June): 237-269.
- Clarke, G. (1992) *More Evidence on Income Distribution and Growth*. World Bank, December. Policy Research and External Affairs Working Paper, 1064.
- Devarajan, S. V. Swaroop y H. F. Zou (1993) *What Do Governments Buy?* World Bank, February. Policy Research and External Affairs Working Paper, 1082.
- Deininger, K. y Squire, J. (1996) *Measuring Income Inequality: A New Data-Base*. World Bank, Mimeo, Junio.

- Dickens, William T. y Lang, Kevin (1985) *A Test of Dual Labour Market Theory*. American Economic Review. Vol. 75. No. 4: 792-805.
- Easterly, W. y S. Rebello (1993) *Fiscal Policy and Growth*. Journal of Monetary Economics 32: 417-458.
- Fay, Marianne (1993) *Illegal Activities and Income Distribution: A Model with Envy*. Columbia University, Department of Economics, New York (Mimeo).
- Fernández, R, y Rogerson, R. (1992) *Human Capital Accumulation and Income Distribution*, Mimeo.
- Fields, G. (1989) *Changes in Poverty and Inequality in Developing Countries*. World Bank Research Observer 4(2): 167-85.
- Fields, G. y Jakubson (1994) *New Evidence on the Kuznets Curve*. Cornell University, mimeo.
- Fisher, W. y Turnovsky, S. (1996) *The Composition of Government Expenditure and Its Consequences for Macroeconomic Performance*. Journal of Economic Dynamics and Control, 19: 747-86.
- Galor, O. y Zeira, J. (1993) *Income Distribution and Macroeconomics*. Review of Economic Studies 60: 35-52.
- García-Peñalosa, Cecilia (1995) *The Paradox of Education or the Good Side of Inequality*. Oxford Economic Papers, 47: 265-85.
- Grabowski, Richard (1994). *The Successful Developmental State: Where Does It Come From?* World Development, Vol. 22. No. 3. pp. 413-422.
- Gupta, D. K. (1990) *The Economics of Political Violence: The Effect of Political Instability on Economic Growth*. Mimeo. (citado por Benhabib y Spiegel, 1992).
- Jain, Shail (1975) *Size Distribution of Income: A Compilation of Data*. World Bank. Mimeo.
- Kanbur, A. (1997). *Income Distribution and Development*, World Bank, Mimeo, January.
- Kecfer, P. y S. Knack (1995) *Polarization, Property Rights and the Links Between Inequality and Growth*. World Bank, October, Mimeo.
- Kuznets, Simon (1955). *Economic Growth and Income Inequality*. American Economic Review, 45: 1-28.
- Kuznets, Simon. (1963). *Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations, III: Distribution of Income by Size*. Economic Development and Cultural Change II: 1-80.

Kyriacou, George (1991) *Level and Growth Effects of Human Capital: A Cross Country Study of the Convergence Hypothesis*. New York University (May) mimeo.

Larrain y Vergara (1997) *Income Distribution, Investment and Growth*. Mimeo, Institute for International Development, Harvard University.

Larson, D, y Mundlak, Y. (1997) *On the Intersectoral Migration of Agricultural Labour*. Economic Development and Cultural Change.

Levine, R. y D. Renelt (1992) *A Sensitivity Analysis of Cross-country Growth Regressions*. American Economic Review 82: 942-963.

Li, H, Squire, L. y Zou, H. (1998) *Explaining International and Intertemporal Variations in Income Inequality*. Economic Journal, Vol. 108, no. 446, January.

Lindert, P. (1996) *What Limits Social Spending?* Explorations in Economic History 33: 1-34.

Lucas, R. E. B. y Verry, D. (1996) *Growth and Income Distribution in Malaysia*. International Labour Review, Vol. 135, No. 5: 553-575.

McCallum, J. y A. Blais (1987) *Government, Special Interest Groups, and Economic Growth*. Public Choice 54: 3-18.

Murphy, K, Shleifer, A, y Vishny, R. (1989) *Income Distribution, Market Size and Industrialization*. Quarterly Journal of Economics 104: 537-564.

Page, John (1994). *The East Asian Miracle: An Introduction*. World Development, Vol. 22, No. 4, pp. 615-625.

Papanek, G. y Kyn, O. (1986) *The Effect on Income Distribution of Development, the Growth Rate and Economic Strategy*. Journal of Development Economics, 23: 55-65.

Paukert, F. (1973) *Income Distribution at Different Levels of Development: A Survey of the Evidence*. International Labour Review, 108(2-3): 97-125.

Perotti, R. (1992) *Income Distribution, Politics and Growth*. American Economic Review 82 (2): 311-17.

Perotti, R. (1993) *Political Equilibrium, Income Distribution, and Growth*. Review of Economic Studies 60: 755-776.

Perotti, R. (1994) *Income Distribution and Investment*. European Economic Review 38: 827-835.

Perotti, R. (1996) *Growth, Income Distribution and Democracy: What the Data Say*. Journal of Economic Growth, 1(2): 149-187.

Persson, T. y Tabellini, G. (1992) *Growth, Distribution and Politics*. European Economic Review, 36: 593-602.

Persson, T. y Tabellini, G. (1994) *Is Inequality Harmful for Growth?* American Economic Review, 84: 600-621.

Ranis, Gustav (1995) *Another Look at the East Asian Miracle*. The World Bank Economic Review, Vol. 9, No. 3: 509-534.

Ravallion, M. (1995) *On Rati Ram's Test of the Kuznets Hypothesis*. World Bank, Washington, Mimeo.

Saint-Paul, G, y Verdier, T. (1993) *Education, Democracy and Growth*. Journal of Development Economics, 42(2): 399-407.

Svensson, J. (1993) *Investment, Property Rights and Political Instability: Theory and Evidence*. Stockholm University, Institute for International Economic Studies, December, Mimeo.

Stark, O. (1991) *The Migration of Labour*. Basil Blackwell. Great Britain.

Sundrum, R. M. (1990). *Income Distribution in Less Developed Countries*. Routledge.

Venieris, Y. y D. Gupta (1986) *Income Distribution and Socio-political Instability as Determinants of Savings: A Cross-sectional Model*. Journal of Political Economy 94: 873-883.

Vergara, Pilar (1994) *Market Economy, Social, Welfare and Democratic Consolidation in Chile*, en Smith, Acuña y Gamarra (eds.) (1994). *Democracy, Markets and Structural Reforms in Latin America. Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Mexico*. University of Miami, North-South Centre.